El beattle

by King-prom

Category: Once Upon a Time
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-20 03:52:49
Updated: 2016-04-20 03:52:49
Packaged: 2016-04-27 14:46:58
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,317
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Companion piece a "Una serie de catastrÃ³ficas desdichas". Regina y Emma tienen dificultades para hablar de los incidentes desafortunados del pasado.

El beattle

A/N: Companion piece al fic "Una serie de catastrÃ³ficas desdichas". Este one shot adquirirÃ¡ mucho mÃ¡s sentido con el capÃ-tulo tres del fic ya mencionado. Por favor, id al perfil de -Shadowdianne y agradecedle hasta en los huesos su beteo, sin ella habrÃ-a partes ininteligibles, she is your friend.

Descargo: no poseo nada.

El beattle

Deslizas la pantalla de bloqueo. Un nuevo whatsapp, Regina (L):

"Trae azÃºcar, huevos, esencia de vainilla, la Vogue y un Chardonay. :*".

Te gusta la simpleza de Regina mandando mensajes de texto. SonrÃ-es, sabes que el emoticono sÃ³lo lo usa por ti. TÃº tambiÃ©n deseas besarla ahora. No importa que llevÃ©is dos aÃ±os prometidas. Te marea el hecho de no haber celebrado la boda. Supones que el compromiso te aterra. Aciertas.

De todos modos, hoy el pastel de tu prometida tendrÃ¡ que esperar. EstarÃ¡s toda la tarde ocupada con la seÃ±alizaciÃ³n del pueblo pues hoy llega el bibliobÃºs de Belle y eres la encargada de acordonar el barrio para que no haya incidencias. Ahora ya no te importa tanto pero sabes que la gente de este pueblo puede ser muy cotilla. QuizÃ¡s empiezas a cogerles cariÃ±o aunque todo tu afecto sea para tu familia mÃ¡s cercana. QuizÃ¡s ellos tambiÃ©n forman parte de ella.

AdemÃ¡s, hoy ha llamado el mecÃ¡nico Michael Tillman. Tiene el beattle amarillo reparado (Regina querÃ-a llevarlo al desguace, de ningÃºn modo iba a ganar esa discusiÃ³n), si tu novia quiere hacer reposterÃ-a hoy tambiÃ©n tendrÃ¡ que ir ella a por el coche. La llamas. Sudas contra la pantalla del mÃ³vil. Empieza a no valer la pena. Dos tonos. Su voz te saluda. Empieza a valer la alegrÃ-a.

-Hola Emma, Â¿estÃ¡s bien? â€“saluda preocupÃ¡ndose por ti. SeÃ±al de lo poco que la llamas tÃº y lo mucho que te llama ella. Te perdona.

-SÃ-, sÃ-, no te preocupes. Te llamo porque si quieres hacer el pastel de hoy tendrÃ¡s que ir tu a por el beattle â€“miras a tu alrededor; la comisarÃ-a esta abarrotada y la mÃ¡quina de cafÃ© lleva tres dÃ-as estropeada. Â¿CÃ³mo en un pueblo con magia nadie puede arreglar esto? Por supuesto desechas la idea de ser tÃº la Salvadora del cafÃ©; saldrÃ-a te al limÃ³n y no soportas el dÃ©tox (haces una nota mental de comprar dÃ©tox, a Regina esa mierda le encanta y a ti te encanta su sonrisa por estas mierdas). Te echas el pelo hacÃ-a atrÃ¡s, por favor que diga que sÃ-. Te late el corazÃ³n con ilusiÃ³n, desbocado sin motivo.

-Â¿Esa chatarra? Sheriff Swan, te dije que si yo tenÃ-a que tocar ese trasto una sola vez mÃ¡s iba a desintegrarlo.

RÃ¡pido, piensas algo porque definitivamente no quieres entrar en ese desguace de taller mecÃ¡nico que tenÃ©is en Storybrooke. Llevas tres dÃ-as compitiendo con Henry por ver quiÃ©n es el primero en apestar a sÃ¡ndwich de queso. El ganador se lleva un gouda del supermercado, el otro tiene que pagarselo. La juez es Regina, ella no lo sabe. Cuando Regina se dirija a uno de los dos para decirle que huele a refrito, Ã©l serÃ¡ el ganador. Ambos coincidisteis que la alcaldesa tarde o temprano os echarÃ¡ en cara ese repugnante olor a queso refrito con orÃ©gano. LlevÃ¡is tres dÃ-as alimentados Ãºnicamente de sÃ¡ndwich de queso y yogures con trocitos de fresa con tal de que el olor se os pegue a la ropa y al cuerpo. Si entras al desguace Henry va a ganar, porque el olor de motor quemado y rueda desgastada tapa el de cualquier queso. De ninguna forma vas a dejar que ocurra. Quieres tu gouda. Y ganar a Ã©sta estÃºpida competiciÃ³n con tu hijo. Y como sÃ³lo quieres evitar entrar al desguace, te inventas una historieta:

-Alguien va a tener que recoger a nuestro hijo, el mecÃ¡nico cierra justo cuando sale el niÃ±o. Yo lo recojo y paso por el supermercado. Â¿AÃ±ado fresas a tu lista?

Su tono es altivo. Sus palabras suenan firmes. Te muerdes el labio. QuizÃ¡s hoy puedas ser de nuevo su princesa. Y eso que despuÃ©s de los aÃ±os no soportas ese moteâ€¦

-TrÃ¡eme medias tupidas, tengo una carrera en las de hoy â€“se decide por algo prÃ¡ctico. Se decide por tenerte en control de nuevo. Te sabes en control. Te sabes suya. â€“E irÃ© a por el cacharro con ruedasâ€¦

-Se llama beattle, querida â€“susurras su frase con pillerÃ-a. AÃºn despuÃ©s de los aÃ±os te gusta enfrentarte a ella, y no sÃ³lo en la cama.

-Te veo a las siete en casa. PÃ-dele a Grumpy que arregle la mÃ¡quina, estÃ¡s mÃ¡s imposible que de normal. No le llames beattle.

No tienes ni idea de cÃ³mo leches lo ha sabido, la cuestiÃ³n es que lo sabe. Estas de malhumor; apestas a queso fundido y la cafetera no tira. Tomas aire, la placa y la directa fuera del lugar. Pensar en el beattle aÃºn te cuesta. HabÃ©is dicho las dos ya varias veces la palabra de seguridad en la cama desde esa vez. Sin embargo, esa vez no la olvidas. Esperas que la culpa con la que cargaste; culpa con la que quizÃ¡s aÃºn cargas se desvanezca. Pero no hay culpas, sÃ³lo hay causas. Y en esta historia las casualidades han jugado un papel crucial. DeberÃ-as abandonar Ã©ste ansia de perfecciÃ³n que te acompaÃ±a en todas tus relaciones, y no sÃ³lo aquellas romÃ¡nticas. Deseaste serle perfecta a tantas personas; de tu ginecÃ³logo al panadero. Sabes entonces que desde ese incidente has cambiado un poquito, pero mantienes otro poquito en su esencia. Evolucionar manteniendo la esencia de quienes somos. Te conoces. Te conoce.

* * *

><p>Pasas la maÃ±ana con tu padre. Aseguras el perÃ-metro de la calle. Ruby te trae un donut azucarado, te pregunta sobre el bibliobÃºs y por Belle. Cuando la miras entiendes que puedes amar mucho a mÃ¡s de una persona. Ese es el caso de Ruby. HablÃ¡is durante un rato paseÃ¡ndoos por la zona. El bibliobÃºs llega y ambas pasÃ¡is el rato con Belle organizando libros. Al final has de rellenar un montÃ³n de papeles y las dejas hablando en un rincÃ³n.<p>

El chico que organiza la comanda te da las gracias muy encarecidamente. Se disculpa pues se ha hecho tarde y te pido permiso para irse ya. Te encargarÃ¡s tÃº del autobÃºs.

#Tomas otra nota mental.

#Lista de cosas por hacer:

#Recoger a Regina de las clases de reposterÃ-a el viernes.

#Ganar el Gouda

#Hacer bollos para mamÃ¡

#Jugar con Henry al bÃ©isbol, (que se deje de tanto cÃ³mic)

#Aprender a decir que no niÃ©gate a lo del autobÃºs la prÃ³xima

#Reponer el lubricante anal, estÃ¡ agotÃ¡ndose (normas de tu Dominante)

Anochece tan lentamente. No soportas los cambios de hora. La comisaria huele a te al limÃ³n. Sabes que Regina ha mandado a alguien a repararlo de manera que al menos tienes una bebida que no te gusta para tapar el olor a alquitrÃ¡n. Han asfaltado las calles para poner un carril bici. Ya era hora. Aunque tampoco te gusta ir en bici. QuizÃ¡s hoy salgas a correr. Pasas los Ãºltimos minutos de la jornada intentando superar el nivel 127 del Candy Crush Saga.

Llegas a casa con una sonrisa. Traes todos los ingredientes; tienes hambre y cariÃ±o tanto por la comida como por la mujer que te espera en casa. En la puerta estÃ¡ aparcado tu juguete amarillo. DeberÃ-as preguntarle a Regina sobre ello.

Te saluda desde la cocina. Huele a cereales con mÃºltiples verduritas. Intentas hacerte un sÃ¡ndwich de queso.

-Emma, apestas a queso refrito. Vas a tomarte un plato de ensalada de quÃ-noa, Â¿sÃ- princesa?

Y entonces dice la palabra, y entonces te llama princesa y ya no puedes negarte. Y se gira y puedes al final mirarla y la ves. Ves sus ojos lÃ-quidos y la cicatriz sobre el labio. Y tÃº te muerdes el tuyo.

-Traigo la esencia de vainilla â€“dejas la bolsa sobre la mesa, miras a todas partes, nerviosa. Entiendes que volver al pasado no ha sido buena idea. Cuando estabas en casa de acogida, la abuela de una hermana que tuviste dijo "atrÃ¡s ni para coger carrerilla" asÃ- que te excusas un segundo y corres al baÃ±o. Regina te ha mirado y te ha visto, sabes que vendrÃ¡ en breves. Sin embargo te dejarÃ¡ al menos una hora.

Por los ruidos sabes que Henry estÃ¡ con su madre haciendo el pastel tambiÃ©n. No sientes ansiedad, pero si la sintieras sus voces tampoco te apaciguarÃ-an. Te lavas la cara y pones a llenar la baÃ±era. QuizÃ¡s si alguien, y por alguien te refieres a tu prometida, oye la bomba de agua, venga. Cuan curiosa es esta relaciÃ³n.

Regina pica a la puerta. Abres los ojos y te das cuenta que llevas cerca de diez minutos dormida en el agua.

-He ido al mecÃ¡nico â€“explica sentÃ¡ndose sobre el vÃ¡ter, remueve la mano en el agua de la baÃ±era y te salpica. â€“El beattle estÃ¡ arreglado.

Admiras sus muslos, si lleva vestidos negros tan a menudo no puedes negarte.

-Y cuando te arregles tu â€“te susurra removiendo el agua- te demostrarÃ© que, como ya te dije cuando ocurriÃ³ aquello â€“no dejas que acabe la frase, la salpicas y la mojas (y no en el sentido mÃ¡s divertido) con tal de callarla. No quieres recordar lo que ocurriÃ³.

-Mi â€“y corriges â€“nuestra palabra de seguridad es beattle, y puedes repetirla en cualquier momento que sientas necesidad de parar â€“y entonces, te lo crees.

Regina te acompaÃ±a durante todo el baÃ±o. Aun asÃ- no entra. Tira sales de baÃ±o, necesitas descansar despuÃ©s de esto, te dice. Asientes, pues crees que quizÃ¡s tiene razÃ³n. Enciende un par de velas y con un beso en la frente te deja sola por unos minutos. Y piensas, piensas hasta que dejas de pensar y por fin, desconectas.

Recuerdas las primeras veces que condujiste el beattle. Recuerdas dormir en Ã©l. Te acuerdas de Neal y todo el material que escondÃ-ais allÃ-. Y te mareas, asÃ- que piensas en otras cosas. En cÃ³mo beattle

pasÃ³ a ser vuestra _safeword_. La sugerencia de Regina, luego su oposiciÃ³n a la tuya y al final la aceptaciÃ³n. Y mientras vives en un lugar que no corresponde al presente te embriagas de jazmÃ-n de las sales e incluso de amor por tus memorias. Realmente lo necesitabas.

* * *

><p>Mientras te secas el pelo con la toalla (Regina odia que no uses secador, pero ha de lidiar con ello igual que tÃº con su estÃºpida manÃ-a de usar todos los platos y cubierto a juego) oyes a Henry subir a toda prisa por las escaleras. Entra, por supuesto que entra, en familia casi nadie pide permiso.<p>

-La cena esta lista, no ha hecho sÃ¡ndwich de queso â€“Henry se prueba tus zapatillas, (Regina te ha traÃ-do el pijama reciÃ©n planchado y calentito) se levanta cuan alto es- a comerâ€¦ -y se va tan digno Ã©l con tus zapatillas de _cars_. â€“Genial.

-Muy bien, chico -gritas para que se de por enterado. Te sientes irÃ³nica hoy.

* * *

><p>Regina seca los platos. Henry resintoniza los canales y tÃº, bueno, tÃº te sirves un trozo del pastel de tu prometida. Cuando has ido a dejar el reloj de pulsera al cuarto has encontrado el collar de sumisa. Regina te ha ofrecido jugar esta noche usando esa invitaciÃ³n. Te has negado. Y ahora comes pastel con cantidades insanas de nata montada.<p>

La alcaldesa cierra las luces de la cocina y se acerca a ti. Estas sentada en la mesa de la sala. En seguida se da cuenta de la falta de collar y su expresiÃ³n se transforma en una de preocupaciÃ³n. No dice nada. Te rodea con los brazos por detrÃ¡s y besa tu coronilla.

-Ya no apestas a queso, cariÃ±o â€“y no te dice princesa, y no hay juego. Te alivia saberte respetada. Se sienta contigo, ni siquiera trae papeles del despacho, sÃ³lo contigo. Nadie mÃ¡s.

Habla con suficiencia. Se refiere a los trabajadores con desprecio y con voz autoritaria acaba por criticar al departamento de empleo del ayuntamiento. TÃº repites postre.

-Te he echado de menos â€“pones los ojos en blanco. Sueles agitarte cuando te muestras cariÃ±osa, por eso cuando lo haces necesitas recordarte que eres dura. AcompaÃ±as las palabras con una mueca y pones los ojos en blanco. A pesar de todo sigues siendo tu.

Henry se despide de ambas.

-Cuando quieras contÃ¡rmelo adelante, Emma â€“toma tu mano y os lleva a la habitaciÃ³n.

* * *

><p>Regina lee Cumbres Borrascosas. TÃº sigues frustrada con el nivel 127 del Candy. Resoplas. Te estas angustiando. Te frustras y claro, viene de nuevo. Tus autoexigencias vuelven. No importa que te mudes, que cambies de casa o de trabajo, que incluso coquetees con la idea

de un cambio de apellido, porque tu ansia de perfecciÃ³n encuentra un hueco, un vacÃ-o legal, un escondrijo para anidar y echar raÃ-ces en tu inconsciente, y ahÃ- se queda hasta causarte temor. Temor por ser o intentar ser quien eres. Y esa exigencia nunca viaja sola, viene en clase business con culpa. Apagas el mÃ³vil. Cierras tu lÃ¡mpara. En la oscuridad de tu lado de la cama ves el collar, intacto, esperando a ser usado. Alargas la mano y lo lanzas al suelo. Regina se sobresalta. Recoge y apaga la luz.<p>

Espalda contra espalda buscÃ¡is la mano de la otra. â€“Yo dije la palabra Emma, yo sentÃ- miedo y yo me enfrontÃ© con Ã©l. Â¿CuÃ¡l es tu palabra?

-Mi, nuestra palabra es beattle.

-MaÃ±ana es viernes, Â¿vendrÃ¡s a las clases? GruÃ±Ã³n ha preguntado por ti- se gira y te abraza y te duermes.

Y comprendes que han pasado muchas horas desde ese fallo. E incluso recuerdas esas horas de forma incierta. Te das cuenta que tus horas han sido horas felices, fuesen las vividas durante un mal momento o fuesen las vividas durante un buen momento, han sido horas felices; las que realmente importan.

.

Te cielo. A ti.

A/N: espero que en unos pocos dias este ya listo el otro capÃ-tulo. Reviews sin miedo :*

End
file.